

SUSPIRANDO A MUSIDORA. ENSAYOS DE LITERATURA Y CINE

Rafael BONILLA CERESO

(Córdoba: Diputación de Córdoba, 2008, 379 págs.)

Marrón marrón claro marrón / oscuro intermedio rojiza / parda amarillenta / ocre. Estos versos pertenecientes al poema «Hombres» (*Colegio de Monjas*, Barcelona: DVD, 2005, 32), de Alejandra Vanessa, paisana del autor del libro, son la mejor definición para el color de una portada tan alejada de la caricia de las musas como injusta —los colores no pueden ser injustos, sólo inapropiados— por la cercenadura del esclarecedor subtítulo «Ensayos de literatura y cine».

Este libro es una recopilación de ocho trabajos o «cortometrajes» que ya se habían publicado segregados en volúmenes y revistas de índole filológico-literaria y que ahora aparecen remozados, pulidos y aumentados tanto en contenidos como en imágenes.

En la introducción previa, nos advierte el autor, que, a pesar del rigor, en algunos momentos afloran todas sus obsesiones: *la docencia, el sentido del honor, la gloria en la derrota, los héroes cansados y las mujeres inteligentes* (p. 14). La primera obsesión aflora en los dos capítulos dedicados a la película de José Luis Cuerda, *La lengua de las mariposas*: «Cinetrompa y espi-

riletra en *La lengua de las mariposas*» (pp. 87-134) y «Mariposas y tilonorrincos en un fantascopio republicano» (pp. 299-336). El primer ensayo se subdivide en tres apartados, en los que se analiza el contexto de producción del texto literario y cinematográfico, estableciendo una comparativa entre el guión final sabiamente enhebrado por Rafael Azcona y los cuentos del gallego Manuel Rivas *¿Qué me quieres amor?: La lengua de las mariposas, Un saxo en la niebla y Carmiña* que inspiraron al guionista para la trama de la película. Al igual que en otros de los trabajos recogidos en *Suspirando a Musidora*, el ensayo incluye, a modo de didáctica, imágenes y diálogos extraídos del largometraje que sirven para apoyar las ideas y, asimismo, cuadros en los que se esquematiza la secuenciación comparada del texto literario y el texto fílmico.

El segundo ensayo toma algunas ideas expuestas en el primero, pero se centra más en la actividad docente del maestro Don Gregorio (interpretado por Fernando Fernán-Gómez), no sin antes repasar la trayectoria de otras organizaciones socioeducativas que tuvieron lugar en el período republicano: la *Institución Libre de Enseñanza* inspirada por Francisco Giner de los Ríos, las *Misiones Pedagógicas* o *La Barraca* de Federico García Lorca. Don Gregorio, decidió empuñar el poder de la pluma y de la dialéctica para otorgar calidad humana a la docencia, abolir la pedantería impuesta que separa al alumno del profesor y dar a conocer el ignorado arte de elaborar ideas propias y de utilizar las ajenas. En definitiva, lo que incentiva el maestro es el amor por los libros, refugio y calor de todos nuestros sueños.

La estela del maestro republicano llega hasta el capítulo que cierra el libro: «El teodolito de Aristarain: Un lugar en el mundo» (pp. 337-365), donde se hace un repaso por películas españolas e hispanoamericanas sin afán palomitero.

Héroes cansados y mujeres inteligentes son otras de las obsesiones de Rafael Bonilla y cuando una mujer inteligente actúa, suele acabar derrotando a un héroe, ya sea la histórica Salomé en «Salomé danza ante los tetrarcas modernistas: Valle-Inclán y Castelao. Plástica, caricatura y cine en un mito de Wilde» (pp. 19-52) o la abubiana Rafaela de «Max Aub y *La vida conyugal*: triángulo amoroso, drama policial, anarquismo en sombras plateadas de cine» (pp. 53-86). El primer artículo estudia las diferentes versiones que, sobre la hija de Herodías, se han desarrollado a lo largo de la historia, centrándose en el Modernismo y en la deformación caricaturesca de *La cabeza del Bautista* de Valle-Inclán y de *Os vellos non deben de namorarse* de Alfonso Rodríguez Castelao. Las dos protagonistas de las obras muestran una pasión casi vam-

pírica en el anhelo de conseguir a su hombre-presa, pero los instintos a los que se entregan las convierten en víctimas de su propia carnalidad.

El artículo dedicado al teatro de Max Aub vuelve a mostrarnos a una mujer poderosa y a un héroe cansado, pero que intenta mantener gloria en la derrota. El primer héroe es el propio dramaturgo que, al perder su público durante el exilio, se ve obligado a ejercer de narrador en lugar de autor teatral. Esta situación se refleja en Ignacio, uno de los protagonistas de *La vida conyugal*, que tiene como ocupación escribir artículos que nunca cobra; creatividad estéril y hastío intelectual que da la mano a la claustrofobia doméstica de Rafaela, que se ve contrarrestada con el pródigo anarquismo de Samuel, compañero de la infancia de Ignacio, que huye de la estabilidad que le proporciona el hogar. Ya tenemos el escenario para una película de cine negro al más puro estilo hitchcockiano. Rafaela desempeñará a la perfección su papel de mujer fatal, jamás ocultará la realidad de los hechos y terminará la obra con decoro al aceptar la culpa por el crimen cometido, redimiendo, de esta manera, su angustia.

Mujeres valientes y decididas también aparecen en «Literatura y filmicidad: *El vocabulario de los balcones* (Almudena Grandes, 1998) en *Aunque tú no lo sepas* (Juan Vicente Córdoba, 2000)» (pp. 161-218). En este artículo queda patente que una de las líneas de investigación del profesor Rafael Bonilla es la relación entre literatura y cine, como también está clara su vocación filológica —véanse las extensas y documentadas notas al pie de página— y su especialización en el Siglo de Oro, con especial atención a la novela corta y la lírica culta —véanse sus trabajos sobre Castillo Solórzano y Góngora y el gongorismo—. Si uno quiere exhalar Musidoras al acercarse a «*Homero en Galway*: El hombre tranquilo, una égloga de John Ford» (pp. 135-160) o «Luciérnagas, tinta roja y una sombra de carmín: Marsé embruja Shanghai» (pp. 219-298) debe inhalar previamente algo de la orfebrería lingüística del Barroco.

El capítulo dedicado a John Ford es análisis de *El hombre tranquilo* con toda la filmografía del irlandés *impetuoso, homérico* (verso heptasílabo a mis oídos, no octosílabo como afirma el autor en p.137). Tamaña filmografía citada hace pensar que John Ford es a los demás directores lo que Gulliver a los Liliputienses.

El ensayo dedicado a Juan Marsé y al *Embrujo de Shangai* es el más teórico de todos. En él apreciamos un cotejo de fuentes literarias y fílmicas que da como resultado una semiología nutricia y simbiótica de la que participan por igual guiones, novelas, cuentos, poemas y piezas teatrales.

En *Suspirando a Musidora* no valen las fidelidades a las fuentes literarias, ni a las adaptaciones cinematográficas, que son como una geisha. *Cuando maquilla su rostro con polvos de arroz añade mucha gracia a la boca pero hay adornos que afean la cara y dejan ver las costuras* (p. 225).

Sara Toro
Universidad de Granada